

OXÍGENO



Esta es una muestra gratis
para que puedas espiar este libro.

En e625.com estamos muy entusiasmados
de que puedas aprovechar este contenido
y conseguir el libro completo,
ya sea en formato físico
en cualquier librería cristiana,
en nuestra tienda online
(e625.com/tienda)
o también en formato digital en:

amazonkindle



iBooks



Google Play

Esta MUESTRA GRATIS incompleta del libro
no es para ser comercializada.©

OXÍGENO

Lucas Leys

e625.com

Oxígeno

Lucas Leys

Publicado por especialidades625® © 2023

Dallas, Texas.

ISBN 978-1-954149-10-6

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Biblia Viva (NBV) a menos que se indique lo contrario.

Editado por: María Gallardo

Diseño de portada e interior: Creatorstudio.net

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS.

*A Sophie, quien desde que nació me ayudó
a entender mucho más a Dios.
Te amo.*

Tabla de contenido:

1. La sospecha	7
2. El Dios de dioses	17
3. ¿De qué estamos hablando?	33
4. La insurrección	49
5. Los hábitos del alma y el libre albedrío	65
6. La práctica de su presencia	79
7. Cimientos	97
8. Halal	115
9. El dolor y el perfeccionismo	139
10. Inmersión	155
Notas bibliográficas	171

1

LA
SOSPECHA

Aunque no lo sepas, no lo admitas o lo niegues, tu alma tiene sed del Todopoderoso.

No todos lo reconocemos a un nivel consciente, pero todos hemos experimentado la sospecha. Incluso aquellos que nunca serían considerados “personas espirituales”.

Lo hicimos en nuestras noches de adolescencia cuando nos preguntábamos acerca del sentido de la vida. Lo hicimos en la mañana fatídica en que nos enteramos de esa muerte inesperada.

Lo hicimos al ver ese atardecer especial en medio de un maravilloso paisaje e, inevitablemente, todos lo haremos al llegar a la vejez.

OXÍGENO

En efecto, hasta la persona que se confiesa más atea en algún momento ha sospechado que hay algo más.

Alguien más.

Y ha dudado de su duda.

Aunque no estemos seguros de cómo alcanzarlo, o de cómo descubrirlo, o de cómo verlo con ojos frescos, todos ansiamos disfrutarlo. Y lo ansiamos aun si ese pensamiento nos parece descarado o poco científico.

Algunos, quizás por haber sido criados en esa caja de resonancia que a veces es la iglesia cristiana, hablan de Él continuamente, aunque sus vidas detrás de escena delaten que, en el fondo, sus ideas acerca de Él y la consciencia de su presencia en su presente están llenas de niebla. Tienen un Dios de visitas, como en el Antiguo Testamento, y no uno que mora desde la promesa cumplida del Pentecostés. Y es que más allá de sus palabras, la presencia del Todopoderoso en sus vidas es casi imaginaria, sin peso en su diario vivir (a menos que sea para mencionarlo en un posteo público en las redes sociales, o porque es su costumbre invocarlo antes de comer, o porque es el destinatario de las canciones de su religión).

Otros son más prudentes. Saben que se trata de alguien que no se sujeta a reglas, porque de hecho es el que las

hace y está por encima de ellas. De todas. Y si se sujeta, es por propia voluntad, ya que las etiquetas no le quedan y no le alcanzan, excediendo las caracterizaciones de personalidad que los seres humanos sabemos hacer luego de miles de años de filosofía y antropología, y de las últimas consideraciones de la psicología.

También, claro, hay quienes son más conscientes de que lo desconocen. Abrazan el misterio, e igual le buscan sin saberlo o aun prefiriendo no ser descubiertos.

Y es que el misterio es que, aunque hablemos o no hablemos de Él, usemos la etiqueta religiosa que queramos, o creamos que es una “cosa”

y no un “alguien”, sea como sea, no lo podemos describir con absoluta precisión porque solo podemos conocer lo que Él mismo nos deje saber.

**NO PODEMOS
DESCRIBIR A DIOS CON
ABSOLUTA PRECISIÓN
PORQUE SOLO
PODEMOS CONOCER
LO QUE ÉL MISMO NOS
DEJE SABER.**

Lo anhelamos, y hasta tenemos nostalgia de Él, aunque no estemos seguros de que de verdad lo hayamos conocido. De hecho, no portar ese anhelo se hace insoportable y, en

OXÍGENO

consecuencia, es lo que abre la puerta al suicidio. El deseo de muerte es lo opuesto a la vida, y es justamente ese anhelo de Dios lo que nos hace estar vivos, porque fuimos hechos para esto:

Adorarle.

**TÚ ERES ALGUIEN
HECHO PARA ADORAR
A DIOS Y DE ESO
DEPENDEN TU VIDA.**

Respirar.

Y es que adorarle y respirar tienen un romance que no es furtivo, sino eterno.

Así que te lo digo ahora sin vueltas ni poesía: tú eres alguien hecho para adorar a Dios y de eso depende tu vida.

Sí, este libro se trata de adoración. Aunque no, no se trata de música ni de canciones... a no ser esas que surgen del alma que busca al Todopoderoso y que en realidad no se pueden poner en un pentagrama.

La adoración es una relación que emerge de nuestras motivaciones y anhelos más íntimos, aunque nuestras motivaciones y anhelos no siempre están alineados como pensamos, y de desenmarañar eso se trata este libro.

Por ahora, lo que quiero señalarte es que la adoración es una

parte tan importante de tu vida que, aunque nunca lo hayas sospechado, la necesitas tanto como al oxígeno.

“Oxígeno” habla de lo que nos mantiene vivos; es como el romance y la búsqueda de dos amantes que se anhelan mutuamente. Y te resalto que son dos porque no es solo tu búsqueda. También es la suya.

Dios te anhela.

Te hizo para eso (Juan 1:3, Romanos 11:36, 1 Corintios 8:6, Colosenses 1:16), y la adoración tiene mucho, muchísimo más que ver con Él que contigo.

Él es la razón de tus pasiones, e incluso es lo que en verdad buscas al ceder a tus tentaciones.

Él está detrás de lo que celebras, de lo que amas y de lo que temes.

Y aunque no lo sepas, lo discutas, lo niegues o lo ignores, por Él respiras.

LA ADORACIÓN ES UNA PARTE TAN IMPORTANTE DE TU VIDA QUE, AUNQUE NUNCA LO HAYAS SOSPECHADO, LA NECESITAS TANTO COMO AL OXÍGENO.

OXÍGENO

Vives para Él. Y no, no solo quiere que le obedezcas como te predicó la religión.

Él quiere que lo ames (Mateo 22:37-38).

¿Por qué?

Porque Él te ama.

Eso es lo que hace el amor. Y como escribió el viejo Juan luego de recostar su cabeza en el hombro del Verbo encarnado: Dios es amor (1 Juan 4:7-9). Por eso Él te desea, con el anhelo de que le des tu reciprocidad, pero sin obligarte.

Claro, en algunos lugares escucharás que la teología ortodoxa insiste con que “Dios no nos necesita”, y conozco la afirmación que hace Pablo al respecto en el libro de Los Hechos, y entiendo la explicación. Leí acerca de este concepto en docenas de tomos de teología sistemática, y si tuviera que defender la idea en un debate entre profesores de doctrina, podría justificarla sin mayor dificultad. Dios es suficiente. Una luz que no admite ni crea sombra. Un alfa que no tiene omega y una omega que no tiene alfa. Pero esta explicación es cuántica. Finita. Física. No espiritual. Si Dios te ama, es porque te necesita. Por supuesto, no para satisfacer una necesidad práctica desde una dimensión de utilidad, sino desde la dimensión del mismísimo misterio del amor.

Dios te anhela, y tú a Él.

De eso se tratan las próximas páginas.

Porque así como no hay manera de vivir sin oxígeno, no hay manera de que en nuestra vida haya realmente vida sin aquel a quien el teólogo Karl Barth describía como “el totalmente otro”, o el filósofo Paul Tillich llamaba “el único ser en sí mismo” ...



Suscripción de **materiales premium** para iglesias



Recursos gratis



Tienda con envíos internacionales



Chat en tiempo real



Revista **Líder 6.25**



Educación online
www.institutoe625.com



Seminarios para iglesias locales



Eventos de actualización ministerial



Libros Online

e625.com
TE AYUDA
TODO EL AÑO